

HIDALGO 2018: EL EFECTO AMLO EN LA ELECCIÓN DEL CONGRESO LOCAL

Pablo Vargas González
Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)

Las elecciones del 1° de julio en Hidalgo y en México produjeron fuertes modificaciones en el comportamiento del voto ciudadano, que no tiene parangón en la historia política reciente en la entidad, que gracias al “efecto AMLO” y al voto en cascada, invirtió las tendencias políticas, redujo a los partidos tradicionales, inmovilizó las prácticas políticas tradicionales y emergió una fuerza política que ganó casi todo, reproduciendo el “carro completo” propio de la hegemonía partidaria, que queda hecha pedazos.

El objetivo principal de este trabajo es analizar, de manera exclusiva, las condiciones en que se realizó la elección de Congreso Local en el Estado de Hidalgo de 2018, lo cual tiene especificidades ya que en las condiciones de competencia estuvo presente elementos locales, como el IEEH y el TEEH y de organización de las elecciones convergentes con el INE, empero, no impidieron el cambio en las preferencias del electorado hidalguense.

No obstante, permanecieron formas clientelares, de intervencionismo de actores locales, principalmente el gobierno local, y de campañas negras que siguieron influyendo en el proceso político pero no fueron determinantes ya que de 18 distritos locales, solo en uno el PRI pudo retener la posición, en los demás, el efecto Amlo fue devastador, generando un gobierno dividido a nivel local, ya que el gobernador permanece en el PRI y el congreso Local forma parte de Morena, lo cual ha sido el inicio de una conflictividad irresuelta.

En este marco, el referente explicativo es que los factores contingentes más que los de carácter estructural (Lynn Terry, 1991) en el proceso de democratización fueron determinantes en la disputa política que rompieron las inercias y prácticas políticas dominantes. Durante el siglo XX en México persistió una hegemonía partidaria incontestable y el ciclo de reformas iniciadas en 1977 propició un proceso de transición de carácter gradualista, que no fue uniforme ni homogéneo, y que dejó a las elecciones locales como un espacio de transformación incierta, cuyo avance dependió en mucho no solo de la capacidad de negociación de las elites tradicionales sino también de la fuerza, expansión y posicionamiento de los actores locales emergentes (Gómez Tagle, 1993; Martínez Assad, 1987).

En esta ocasión, los actores contra hegemónicos pudieron superar y contener las condiciones y obstáculos impuestos por fracciones “duras” que tienen resistencia al cambio político (O’ Donnell, G. y Schmitter, 1991), y actualmente, sin embargo, los resultados electorales aun no inciden en la permanencia de estas condiciones de bajo pluralismo y baja competitividad local, que constituyen serias restricciones al proceso de consolidación de la democracia en Hidalgo y en el país (Cornelius, Wayne. 2001).